



Foto: Iosu Bereziartua

K2 desde Concordia

LAS DOS CARAS DEL K2

GEOGRAFICAMENTE una montaña tiene un número determinado de vertientes; en cambio las vertientes de sensaciones que ofrece humanamente al alpinista pueden llegar a ser infinitas. Alguien dijo que no hay dos montañas iguales ni una montaña que sea dos veces la misma. Esta circunstancia se ha evidenciado el pasado verano a través de las diferentes experiencias vividas por el montañismo vasco en las laderas del K2, precisamente en el año en que se cumplía el 40 aniversario de la primera ascensión.

Si diversos eran los arranques de las rutas de las tres expediciones con alpinistas eskaldunes que se situaron al pie de la "montaña de las montañas", también de sentido opuesto han sido los desenlaces.

Dos grupos iniciaron su camino por el sur: Juanito Oiarzabal, Kike de Pablos y los hermanos Iñurrategi escogieron la semi-inédita arista S.S.E. Cerca de ellos, el azpeitiarra Iosu Bereziartua y el catalán Juan Tomás emprenderían su ascenso por la ruta original del Pilar de los Abruzzos.

Mientras tanto, al otro lado de la montaña, bajo la impresionante arista norte, se situaba la expedición del programa de TVE "Al filo de lo imposible", con los vascos Atxo Apellániz, Juanjo San Sebastián, Iñaki Otxoa de Olza y José Carlos Tamayo. Completaban la partida el madrileño

Ramón Portilla y el argentino Sebastián de la Cruz.

Por la vertiente de Pakistán sonarían trompetas de gloria para cinco de los seis candidatos. Bereziartua no podría escucharlas a causa de una inoportuna lesión. En el día mágico de San Juan. En el apogeo del solsticio, los veleidosos dioses del K2 quisieron mostrar un carácter inusualmente bonancible y los alpinistas supieron aprovechar la oportunidad.

Mes y medio más tarde, en la ladera norte, la miel y la hiel se iban a mezclar en cantidades extremas. De la Cruz, Tamayo, San Sebastián y Apellániz llegarían a la cima. Pero estos dos últimos protagonizarían un descenso trágico, digno de figurar en los capítulos más épicos del Himalaya.

Varios hitos han dejado marcados los vascos en el K2 tras este verano de luces y sombras. Por primera vez se ascendía a la montaña en la misma temporada por vertientes opuestas y se daba la circunstancia de que los protagonistas eran de un mismo pequeño país, que suscribía ya nueve ascensos y tres rutas en la Gran Pirámide del Karakorum, situando al alpinismo de Euskal Herria en un puesto de privilegio en los anales del Chogori. Pero todo esto vale poco, nada, porque Atxo se quedó allí.

Antxon Iturriza